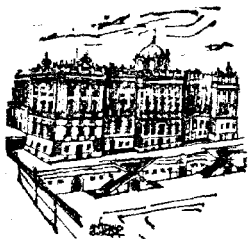


MADRID al DÍA



TEMPERATURAS DE LA CAPITAL Madrid Barajas

Máx.: 30,1° 32,0°
Mín.: 19,0° 18,0°

EL Metro madrileño

no volvió a funcionar ayer. Los cierres metálicos de las estaciones, se plegaron a primera hora de la mañana; el público tuvo acceso a las estaciones, y los trenes acudieron a los andenes para llevar a cada cual a su destino.

Todavía, muy de mañana, las líneas de autobuses, reforzadas en proporción semejante a como lo habían sido la víspera, vivieron unas horas "punta" muy "puntiaguadas"... porque muchos habituales usuarios del Metro, antes que perder el tiempo en averiguar si el vigoroso latido del ferrocarril subterráneo se había incorporado al latir ciudadano, optaron por acudir con previsora anticipación a los enclaves de la Empresa Municipal de Transportes, quizá porque pensaron que más vale el pájaro en mano de un autobús que los cien pájaros volando del Metro. Más tarde, todos nos íbamos enterando de que los pájaros del Metro volvían a ser—como los del autobús—pájaros en mano, y el forzoso movimiento traslaticio del vecindario volvió a canalizarse por sus cauces normales, que son cauces compartidos por el Metro, la E. M. T. y también—; como no!—los taxis.

Detrás quedaba un día marcado por la incomodidad, la impaciente espera, el desesperante retraso en la entrada al trabajo, la demora de una gestión urgente...; pero ese miércoles quedaba como una jornada más en los anales madrileños; como una jornada más—normal, dentro de la anomalía—, que no trajo en sus horas ciudadanas nada que recordar. Le queda a cada hijo de vecino el recuerdo de la espera angustiada, del apresurado deambular en busca del premioso sustitutivo, que sólo por el desproporcionado esfuerzo municipal y gran dosis de buena voluntad por parte de muchos automovilistas se podía encontrar.

Pero ese recuerdo perdura poco. Unos cierres metálicos plegados, unos trenes que vuelven a la cita transitoriamente incumplida; y "pelillos a la mar" entre el vecindario y quienes deben servirle diariamente y no quisieron servirle un día.

Queda el problema de quienes diariamente llegan a Madrid para incorporarse a ese innominado censo llamado "población flotante". Son las gentes de provincias que todos los días llegan a la capital para realizar unas gestiones cronológicamente emparejadas entre la mañana de la llegada y la tarde del retorno; entre dos trenes o dos coches de línea. Y ese miércoles madrileño les hizo polvo su viaje.

Volviendo al ámbito madrileño, puesto que el tema del transporte de viajeros en una ciudad donde tantos miles de viajeros deben ser transportados todos los días siempre es actual, quedémonos en él mirando a esa nueva línea de autobuses cuyo nacimiento nos anunciaba ayer el señor Suevos para septiembre. Gracias a ella la E. M. T., que no tiene red, sino unos trazados radiales—diametrales, porque muchas veces son convergentes en el centro de la ciudad—, empieza a dibujar en sus mapas el hilo periférico que puede ser en el futuro trazo envolvente de una provechosa tela de araña.

La araña que empieza a tejer esa tela es una araña de la que merecerá la pena volver a hablar. MENENDEZ-CHACÓN.